



En la guarida del Bótox

La colosal industria del limón de la Tierra Caliente de Michoacán, donde el presunto extorsionador tenía su feudo, hace palidecer cualquier idea preconcebida sobre violencia y poder



PABLO FERRI

Cenobio Moreno (Michoacán) - 02 FEB 2026 - 06:30 | ACTUALIZADO: 02 FEB 2026 - 06:49CET

Las señoras se juntan en un banca, esta tarde, en Cenobio Moreno. Son más de 10, señoras que ríen, murmuran, toquetean los bordes de sus playeras, los pelos sueltos de sus chongos. Hace calor y ya tiene rato que oscureció, calor de enero, 36 grados, humedad aceptable. ¿De una vez? Dice una de ellas. De una vez. Y entonces todas empiezan, por turnos, a contar. En el fondo, la historia es casi siempre la misma: agentes de alguna corporación, o de varias, se metieron en sus casas cuando ellas ya habían salido –casi todas– a cortar limón. Se llevaron dinero, vajilla, táperes, medallas de bautizo, hasta tres alcancías, una de un puerquito, otra de un perro y una más de un borreguito.

Ocurrió en la madrugada del viernes 23 de enero, apenas un día después de la detención, allí cerca, de [César Sepúlveda, alias Bótox](#), o Boto, como le dicen por aquí, sin la equis. Su captura supuso una gran victoria para las fuerzas de seguridad mexicanas, también de las de Michoacán, incapaces, en más de una década, de echarle el guante. Al Bótox le acusan de extorsionar a empresarios limoneros en la zona y de varios asesinatos, entre ellos el del presidente de una de las principales asociaciones de productores del cítrico en la región, Bernardo Bravo. Una gran victoria, además, porque su caída ocurría en medio del enésimo [tira y afloja entre México y Estados Unidos](#), por el relato sobre el combate al crimen organizado.



Las señoras no cuentan mucho más y luego una de ellas dirige la comitiva a las casas en que entraron las autoridades. En algunas puertas son visibles todavía los sellos de la Fiscalía de Michoacán, con la leyenda “inmueble asegurado”. Una de las pocas señoras que estaba en casa cuando llegaron los agentes dice que andaban buscando al “niño”, que eso gritaban, “¡niño, niño!”, y enseguida añade que ese es el apodo del hijo del Bótox, César Sepúlveda Valencia, que debe andar ahora por los 22 años. También dice que ella no está de parte de unos ni de otros, pero que el Bótox ayudaba a la gente y que él es de aquí, de Cenobio Moreno, que su madre vendía telas y su padre tenía huertas de limón, que luego su madre murió de cáncer...

Ligada a la boyante economía del limón, sembradío que ocupa alrededor de 100.000 hectáreas, la Tierra Caliente michoacana cambia sin cambiar. [La última vez por estos lares, a mediados de 2021](#), un Frankenstein criminal denominado Carteles Unidos, que incorporaba a viejos grupos autodefensa y mafias regionales, manejaba un retén en un poblado algo más al sur de Cenobio Moreno, rumbo a Aguililla. Estos parajes preñados de limón servían entonces de escenario a la batalla entre Frankenstein y el Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG). El retén lo manejaba uno de los grupos de Cáteles Unidos, Los Viagra, viejos socios del Bótox. De hecho, uno de los gestores de aquel retén, que acompaña a las señoras esta tarde, reconoce al reportero de uno de aquellos viajes, una memoria prodigiosa.

No era raro, por entonces, encontrarse a unos y otros, Carteles Unidos y CJNG, [en la misma carretera a Aguililla](#), a veces con monstruo y todo, nomenclatura popular en México para los tanques artesanales que fabrican las bandas criminales. Ahora ya no hay monstruos, ni retenes, ni Cáteles Unidos. Los Viagra, la gente del Bótox, conocida como los Blancos de Troya, y otros grupos de la zona, caso del Cartel de la Virgen, se unieron al CJNG, grupo que pelea sin descanso para encontrar una salida a la costa. En estos años, la pelea ha sido brutal en la región Sierra Costa michoacana, sobre todo en Tepalcatepec, aunque también en Coahuayana, donde hace unas semanas, el CJNG hizo explotar un coche bomba, frente al cuartel de la policía comunitaria.



Todo cambia sin cambiar. Las alianzas de los grupos mutan, también sus lealtades. Algunos capos suben y otros bajan. Más que aliviar a la gente, la salida del Bótox del terreno de juego criminal ha disparado cantidad de preguntas, quién ascenderá ahora, quién extorsionará a los limoneros, cómo lo hará, etcétera. El botín es enorme, cada una de las 100.000 hectáreas de la región puede dar cada año hasta 20 toneladas de limón, depende del cariño a la parcela. Eso supone un beneficio de unos 120.000 pesos, quitados ya los gastos. Es decir, unos 7.000 dólares por hectárea. Ahora hay que multiplicar por 100.000. Y eso es solo el limón. Los criminales gravan y/o regulan casi toda actividad comercial en la zona. Hay temporadas en que fijan el precio de la carne, otras en que cobran a los distribuidores de cervezas y refrescos, a los panaderos... La cuenta es interminable.

Como dice un religioso consultado estos días en Apatzingán, la ciudad más importante de la región, “las mañas se aprenden y nadie va a soltar la teta”. Es decir, que la extorsión seguirá, con Bótox o sin Bótox, porque el limón, como la metanfetamina, como la carne de res, como el reparto de cerveza, son *commodities* para las mafias, una situación exportable a otras regiones del país, donde el crimen ha incorporado el campo, las industrias agrícolas, a su cartera de negocios. El religioso, que conoce la región como la palma de su mano, añade que “lo único que ha cambiado estos años es que el CJNG ha arrasado. Es verdad que aún le molestan algunos, como el grupo de Tepalcatepec o el del Tena”, señala, en referencia a bandas que funcionan en la región. “Pero fuera de eso...”, dice, sin terminar la frase.